



EL ARTE Y LA INDUSTRIA.

Con el sudor de tu rostro ganarás el sustento: he aquí la base sobre la cual se ha levantado el portentoso edificio social que á través de los tiempos ha ido elevándose envuelto á veces entre el polvo de los hundimientos que venian á destruir gran parte de la obra. Toda la humanidad trabaja sin cesar en ella: solamente que en la grandísima extension que abarca su conjunto se trabaja en todos sentidos: en unas partes se edifica; en otras se destruye; aquí despues de edificado se abandona; allí como en nueva Torre de Babel reina la confusion más espantosa. Cada latido del corazon humano como el más invisible é impalpable pensamiento se traduce en fuerza, y la grandiosa obra es removida incesantemente, como si un resorte maravilloso obediendo al más débil esfuerzo pu-

siese en movimiento imponente masa.

Admira y sorprende la desproporcion de los obreros y de los medios empleados con la magnitud de la obra: los hombres son niños y la obra es de titanes. ¿Cómo se opera esta portentosa maravilla? ¿Qué ley trasforma las fuerzas del hombre hasta ese increíble punto? Es el estigma que Dios fulminó contra los hombres en el terrible dia del pecado, estigma que la infinita bondad del Sér Supremo ha convertido en fuente de todo bien. Por el trabajo, el hombre se levanta del abismo en que habia caído, medita y comprende. Trabaja para proporcionarse el sustento é infunde á cuanto le rodea el espíritu que lleva en su seno. Camina en sus primeros tiempos errante sobre la tierra sin hogar, sin familia y sin alimento. Siente

la necesidad de reparar sus fuerzas, y los frutos silvestres le suministran su primer y más frugal alimento. Satisfecha esta imperiosa necesidad, se entrega al descanso que le ofrece el duro suelo; despierta en el seno de la naturaleza, y agujoneado constantemente por la necesidad, caza y construye sus primeros artefactos: he aquí el arte.

Desde la primera y tosca herramienta que sirvió al hombre para los usos más rudimentarios de la vida hasta la espléndida manifestación de su actividad é ingenio, ya desarrollados en los grandes talleres de máquinas, median el gigantesco paso de los siglos y los vuelos inmensos de la idea.

Del arte nace la industria, y ésta á su vez perfecciona el arte. Ambos son potentes factores que obran sin cesar el uno sobre el otro: sujetos ambos férreamente en sus albores á la implacable naturaleza, han logrado vencerla y hacer que sirva obediente y sumisa á la voluntad del rey de la creación. A estos dos factores háse unido un tercero, superior en fuerza, superior en su origen y en sus manifestaciones, como que ha sido la causa que á ambos ha creado, recibiendo de ella calor y vida. La industria y el arte son sus dos hijos predilectos, porque ellos auxilian más directamente al hombre en sus penosos trabajos para dominar la naturaleza y satis-

facer sus necesidades físicas, morales ó intelectuales. Este factor es la ciencia, verdadero guía del arte y de la industria. Sin el cultivo de la ciencia, el arte languidece y muere; y muerto el arte, la industria, como es sabido, no puede brotar ni hacer que fructifiquen los bellos gérmenes que Dios ha depositado en la naturaleza, quedando oscurecidas las facultades del hombre.

¿Qué hubiera sido de la humanidad sumida en la ignorancia y esclava de la naturaleza? La historia de los pueblos salvajes de nuestros días pone miedo en el alma al contemplar á nuestros semejantes dominados por todas las influencias naturales, tanto más potentes y abrumadoras cuanto mayor es el desconocimiento de sus leyes.

Época la nuestra esencialmente industrial, no se necesitan grandes esfuerzos para demostrar sus grandes ventajas é inculcar á los jóvenes ideas saludables en pro del arte y de la industria; ántes al contrario, creemos que esa actividad incansable por las conquistas materiales que hoy reclaman una atención preferente, se debe calmar algún tanto para dirigir nuestra mirada al mundo ideal del espíritu, de cuya contemplación dimana el perfeccionamiento moral de nuestra especie.

LUIS PEREZ RUBIN.

CONJURACION ESCOLAR.

I.

La cosa no era para ménos.

Se trataba de poner coto á muchas irregularidades, y los colegiales resentidos, apénas á la señal del Inspector se deshicieron las filas y comenzaba el anhelado recreo, nos reunimos en una plazoleta entre árboles oculta.

—¡Señores!—dijo un muchacho á quien favorecíamos llamándole «El Feo,»—como secretario de la junta de reclamaciones, voy á dar cuenta... ejem... á daros cuenta de las nuevas quejas, para que... vamos, para que decidais lo conveniente respecto de este asunto.

—¡Que se calle el secretario!—gritó la mayoría.

—Bien, señores, me callaré; pero conste...

—¡Que calle ese Feo!

El secretario fué desde entonces feo y mudo.

—Pido, en nombre de mis compañeros, que el señor presidente lea las proposiciones presentadas;—el orador pronunció su discurso subido sobre la punta de sus piés y estirando el cuello cuanto podía.

El presidente bien merecía desempeñar tal cargo. Era el muchacho más gordo, más desaplicado, más travieso y más bruto de todos

los del colegio. Con tantas y tan brillantes cualidades, nadie vaciló en darle su voto.

Le llamaban Robinson, y aunque de los más fuertes aguantaba esta injuria, algunos coscorrónes costaba á los pequeños que se atrevían á faltar al respeto al digno representante de la sociedad de descontentos.

—Señores,—dijo Robinson ahuecando la voz y queriendo dar á sus palabras todo el sabor de un discurso.—Señores, el infame proceder de los que gobiernan esta cárcel... el infame proceder... y nuestra paciencia ilimitada, van á acabar con nosotros.

—¡Bravo! ¡bravo! ¡viva Robinson!

—¿Quién insulta?—dijo colérico el presidente perdiendo su gravedad.

—¡Que siga! ¡que siga!

Se calmó, y continuó:

—¡Es menester poner término á estos abusos!...

—¡Bien, bien, Robinson!

—¡Silencio!

—Es menester que hoy... hoy mismo concluyan nuestra condescendencia y su vil proceder. El alimento es escaso y detestable. Extended por do quiera la vista y sólo hallareis muchachos prontos á convertirse en fósiles.

—¡Mentira! El presidente no se ha visto en un espejo, y...

—Es porque tengo mucha ropa, y parece...

—Pido, —aulló uno, —quese lean las reclamaciones.

—Bien: se da por terminado este incidente y se va á proceder á la lectura de estos dos pliegós, —y los mostró encerrados en dos sobres.

Se rompió la cubierta de uno, y el presidente leyó:

—«El otro dia, en el primer plato de la cena, —aquel plato que toda la junta no pudo clasificar lo que contenia, y que por último dió la razon á Pepin que opinó sería un guiso frances en el cual el serrin entraba como componente, —me encontré el forro de la pelota que se me perdió hace un mes.

Por si alguno dudara de la verdad del hecho, adjunto remito tan sabroso manjar, que podrá ser examinado por la sociedad.»

—¿Hay alguno que desee verle?—

—¡Cuidado, —exclamó un gracioso, —cuidado, señor presidente, no se coman la prueba!

Leyóse en otro pliego:

«Propongo que para aliviar los males que la escasez trae consigo nos comamos al presidente, el cual, en bien de la sociedad, no opondrá ningun reparo. Todos le bendecirán y yo le elevaré un himno el dia de su muerte.»

Todos soltaron la carcajada.

—Protecto, —exclamó Robinson.

Y luégo olvidando su cargo, añadió apretando los puños:

—¡Antropófagos!...

—Señores: ¡órden! ¡órden! pido que se me escuche y se sometan á votacion mis planes.

—¡Bien por Enrique! ¡Que los esponga!

—Mi plan, —prosigió estirándose, —es que esta noche cuando nos sirvan la cena de sustancia indefinida, nadie la pruebe.

¿Lo ois? ¡nadie la pruebe! ¡vaya una leccion que daremos al mayor-domo!

Además, escribiremos á nuestras respectivas casas pidiendo de comer y contando lo que nos ocurre. Antes de ocho dias ya estará todo arreglado.

—¡Bravo!... ¡bravo!

—¡Compañeros!... ¿Me prometéis no cenar esta noche?...

—¡Sí! ¡sí!...

(Enrique estaba castigado á no cenar en quince dias. El presidente no lo ignoraba, pero como él quitó á sus camaradas la idea que tenian de comérsele, le dió un abrazo y se levantó la sesion.)

II.

Llegó la hora del sacrificio.

Marchaban los colegiales silenciosos y en fila con direccion al comedor.

Después, previas las oraciones en que pedían á Dios bendijese lo que no iban á comer, se sentaron y empezó una lucha entre la razón y el estómago desfallecido, digna de los héroes más famosos de la historia.

¡Miren Vds. si fué casualidad! La cena de aquella noche, que nadie había tomado, causó al mayordomo un cólico que puso su vida en un tris.

III.

Mas ¡ay! que para nada sirvió la famosa idea de Enrique, y tres días seguidos nos presentaron la cena rechazada, con lo cual hubo

alguna economía, pues el director en un *elocuente discurso* nos probó que éramos unos exigentes, que la comida era limpia y abundante y que en castigo (?) nos darian la misma cena todas las noches ¡¡hasta que la comiéramos!!

A la siguiente noche la devoramos.

Enrique nos aconsejó ántes de comerla ofreciéramos un rosario á la Virgen. Esta idea fué mejor. Así lo hicimos, y la Virgen nos oyó é hizo un milagro. ¡¡Nadie se murió!!

Desde entónces ninguno pensó en quejarse y todos hallaron excelentes las comidas.

PEDRO GROIZARD.

LA PALOMA MUERTA (1)

«La palomita de nuestro Pepe ha muerto de vieja: mis cuidados no han podido prolongar por más tiempo su vida.»

(Carta de mi madre: Agosto 1889.)

Ha muerto su paloma:
La palomita
En cuyas plumas blancas
Su mano fina
Dejaba siempre
La huella que una rosa
Deja en la nieve.

Y se ha muerto de vieja...
Tú la cuidabas
Con la inmensa ternura
Que hay en tu alma;
Porque del niño
Era un sencillo y puro
Recuerdo vivo.

Ya era el último, madre,
Que nos quedaba
De aquel hijo adorado
De mis entrañas,
Y tú quisiste
Conservar ese dulce
Recuerdo triste.

Tú no sabes qué cuadro
Tan puro y tierno
Dibujaba en su fondo
Mi pensamiento,
Si al recordarte
Por azar recordaba
Del niño el ave.

Hallando en tu regazo
Seguro asilo,
De un jiron de tu falda
Formaba el nido
La palomita
Con que tu amado nieto
Jugaba un día.

(1) Esta paloma es la misma á que se alude en la Elegía XI del libro *Recuerdo de un ángel*, dedicado por la autora á la memoria de su hijo.

Y si cansada y torpe
 No hallaba el grano,
 Su piquito de rosa
 Preso en tus labios,
 Tomaba en ellos
 Su comida, á que daba
 Calor tu aliento.

Su arrullo despertaba
 Tristes memorias
 En tu alma, que pendiente
 De la paloma
 Al lado de ella
 Una sombra buscaba
 Dulce y aérea.

Pues aquel eco triste
 Vibraba siempre
 Como unido al acento
 Que tantas veces
 Con voz ligera
 Llamaba entre sus risas
 A su *Violeta*.

Y al no hallarle, en tus ojos
 Brotaba el llanto
 Que sus plumas nevadas
 Iba esmaltando,
 Como las perlas
 Que con el alba brillan
 En la azucena.

Hoy de la palomita
 Sientes la muerte...
 Porque ella nos hablaba
 De nuestro Pepe;
 Su ausencia lloras,
 Porque era algo del niño
 Nuestra paloma.

Y bien, no llores, madre;
 ¡Dichosa ella
 Que de tí acariciada
 Murió de vieja!
 ¿Qué más fortuna
 Que morir al reflejo
 De tu ternura!

¡Dichosa palomita,
 Que tuve un ángel
 Que al salir de su nido
 La acariciase:
 Y cuando acaba
 Sobre sus blancas plumas
 Lloro una santa!

Todo se va... las aves
 Como los niños...
 Al avanzar el tiempo
 Forma el vacío...
 No llores, madre...
 Dichosos los que al irse
 Se van delante!...
 PATROCINIO DE BIEDMA.

LA MARIPOSA.

Era Adelita, una preciosa niña de seis á siete años de edad, encanto de sus padres y admiracion de extraños.

Sus ojos azules y rasgados, tan grandes como diminuta era la línea formada por sus coralinos labios; sus frescas mejillas, tan rosadas como dorados sus sedosos cabellos; la candorosa manera de presentarse, su infantil formalidad y su conversacion impropia de sus pocos

años por lo oportuna y acertada, habian llamado la atencion captándola el cariño de todas cuantas personas tenian el gusto de conocerla.

No era partidaria de esos juegos aventurados y peligrosos que atraen á la generalidad de los niños; y llevada de su espíritu formal y reposado, constituia una de sus ocupaciones más asiduas, el cuidado de un hermoso jardin que la desahogada posicion de sus progenitores

les permitía poseer en su casa de Madrid.

En una deliciosa mañana de primavera, despues que su *toilette* de casa estuvo completamente terminada, dirigióse Adelita al jardín, donde pensaba permanecer hasta la hora del almuerzo.

Un espléndido sol de Abril inundaba con sus rayos el perfumado recinto, y á su contacto las mil flores que se columpiaban sobre su tallo, adquirían los más vivos y matizados colores con que las dotó naturaleza.

Lo primero que hizo la niña fué dirigirse á su rosal favorito, el cual le suministraba la cotidiana rosa que en el paseo ó en el teatro se escondía entre sus dorados rizos; y una vez hecha esta visita de preferencia, púsose á limpiar y regar las demas plantas, que con la mencionada compartían los cuidados de la jóven jardinera.

Una mariposa que pasó rozándola la frente la hizo suspender su ocupacion, y prendada de los vistosos colores del insecto, corrió en pos de él, por ver si lograba hacerle su prisionero. Saltaba de flor en flor la mariposa, y seguía la Adelita, que consideraba ya cuestion de honra reducirla á su dominio. Fatigábase la niña de cuando en cuando, y reposaba entónces breves instantes, dejando reposar asimismo á la ma-

riposa; pero en uno de estos intervalos, y habiéndose internado ésta en el cáliz de una azucena, logró la niña el objeto de sus afanes.

Dibujóse en sus labios la sonrisa del vencedor, y corriendo precipitadamente en busca de su madre, hablóla al fin y la demandó un fánal que sirviese de cárcel de cristal á su vencido enemigo.

Logrado su capricho, abrió la mano para que el insecto saltase á su prision; pero ¡cuál no sería su sorpresa al ver que continuaba inmóvil y pegado á la yema de su dedo pulgar!... La niña, que por retener con más seguridad su presa la habia ahogado, sintió el corazón oprimido y el llanto asomó á sus ojos al aperebirse de su desgracia, y no halló consuelo hasta que su papá le dirigió estas palabras:

—«La libertad es uno de los dones necesarios para la vida de los seres; priva á uno de éstos de su libertad y le verás morir.»

Comprendió la niña las palabras de su padre, las retuvo en su inteligencia, y no sólo no volvió á perseguir mariposas, sino que cuando alguna amiga intentaba privar de libertad á algun sér inofensivo, la detenía, pronunciando las palabras que se le habian quedado tan impresas.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



LA TRAGEDIA DE MONTIEL.

Entre las grandes tragedias de nuestra historia patria, pocas hay que tengan un carácter tan dramático, á la vez que repulsivo, como el término de la lucha sostenida entre D. Pedro I de Castilla contra su hermano D. Enrique de Trastamara que le disputaba el trono. Aliado éste con los franceses penetró en tierra de Castilla, siendo proclamado rey en Calahorra, y más tarde en Búrgos y Toledo, teniendo D. Pedro que salvar su vida buscando asilo en Bayona, ocupada á la sazón por los ingleses. Con estos aliados entró don Pedro en la península recuperando todo el territorio perdido y ejerciendo crueles venganzas en los amigos y partidarios del pretendiente. Posesionado D. Enrique de Toledo, acudió á dicho punto el monarca legítimo con objeto de levantar el sitio;

pero vencido por las fuerzas de D. Enrique al llegar á Montiel, hubo de refugiarse en su castillo, en el que fué sitiado por su hermano. Los historiadores andan desacordes acerca del motivo que impulsó á D. Pedro á salir de Montiel; el hecho es que, evadiéndose durante la noche, se fué á la tienda de Duglesclin, caudillo de los aliados de D. Enrique, y que en ella se presentó éste al punto: lanzáronse hermano contra hermano, luchando cuerpo á cuerpo, hasta que cayeron en tierra, en cuyo punto D. Enrique mató al rey con la daga, ayudado por el frances.

Aquella catástrofe puso término al reinado de D. Pedro I y elevó al trono á su matador en la noche del 23 de Marzo de 1369.





ENIGMA.

Casi siempre va vestida de negro. El color de su traje está en armonía con los nefandos crímenes que vela su sombra, con los negros fantasmas que al pasar evoca, con los tristes pensamientos que inspira. Su presencia causa miedo. Su contacto hiela.

Complácese á veces, sin embargo, en vestir celeste manto tachonado de estrellas, y es entonces tan tibio y perfumado el aliento que

exhala, tan embriagadoras las brisas que los pliegues de su colosal ropaje producen, que acaso por eso la han llamado, con razon, la amiga de los poetas, la protectora de los enamorados.

A veces la vemos sola cruzar el ancho firmamento envuelta en sus negras tocas, llorando al hijo de sus entrañas que nace cuando ella muere, y á quien siempre persigue sin lograrlo alcanzar.

A veces acompañada del aquilon y del vendayal, del trueno y del rayo, sembrando el llanto y la desolacion.

A veces acompañada de seductores céfiros que mienten á nuestro oido voluptuosos arrullos, recuerdos de la dicha que fué, esperanzas de la dicha que será.

Los criminales la temen, los enamorados la desean. Yo, á pesar de

que la prefiero tranquila y serena, la admiro tambien imponente y aterradora; me complacen más sus tocas que sus galas; pero respeto los caprichos de la ilustre matrona á quien quiero como á una amiga, porque me precio de agradecido.

¡Debo tantos favores á la sombra de su oscuro manto!....

F. GOMEZ ERRUZ.

EL CALENDARIO DE FLORA.

(Conclusion.)

Llámanse vernaes aquellas que florecen en el trimestre compuesto de Marzo, Abril y Mayo: estivales las que lo verifican desde Junio hasta Agosto: otoñales las que su floracion es entre Setiembre y Diciembre: invernales son las que florecen desde mediados del mes de Diciembre hasta fin de Enero. De todas pueden presentarse ejemplos, como ya hemos dicho; pero el número mayor está colocado entre las vernaes.

No deja de ofrecer alguna utilidad este conocimiento, porque proporciona reglas preciosas para el cultivo de las plantas y para recolectarlas en la época más oportuna.

Hay algunas flores llamadas equinocciales, por abrirse durante muchos dias á la misma hora, y se dividen asimismo en diurnas y nocturnas. Entre las primeras se halla el *Ornithogalum umbellatum*, cuya flor abre sus pétalos á las once de la mañana y los cierra á las tres; y entre las nocturnas el *Ficoides noctiflora*, que abre las flores á las siete de la tarde y las cierra á las siete de la mañana.

El estado atmosférico influye tanto en algunas flores, que se abren ó cierran segun el grado de humedad ó sequía, estado eléctrico; etc., y las que se hallan en estas condiciones reciben el nombre de meteóricas. La *Caléndula pluviialis* no manifiesta

sus flores en el dia que llueve ó hay preludeos de lluvia, al paso que el *Sonchus sibiricus* sólo abre sus flores en la noche que precede al dia lluvioso: la *Portiera higrométrica* las cierra en el momento de acercarse una nube, y las flores de muchas chicoriáceas sólo se abren algunas horas antes de presentarse la lluvia. Puede decirse que son esas flores verdaderos higrómetros cuyas indicaciones sirven para determinar de antemano la produccion de lluvia. A este conjunto de observaciones raras de las plantas, lo dió Bierkander el nombre de higrómetro de Flora.

La luz es indudablemente una de las causas que más influencia tienen en que las flores se abran ó cierran. Los experimentos de Bory de Saint Vicent son bastante concluyentes. Consistieron en iluminar fuertemente por espacio de una noche las flores de algunas especies del género *oxalis*, reuniendo los rayos luminosos por medio de una lente, y consiguió que las flores se abrieran con una prontitud que no se hubiera verificado sino por este medio. De Candolle invirtió las horas de abrirse las flores en un dondiego de noche, produciendo artificialmente luz cuando la naturaleza no la suministraba, y por el contrario, encerrándole en la oscuridad cuando los rayos del sol derramaban la luz á torrentes. Hizo, en una palabra, de la

noche dia y del dia noche, consiguiendo que la florecilla obedeciese á las influencias luminicas en horas de todo punto contrarias á las que la naturaleza la ordenaba que verificase sus cambios. Es un experimento que prueba de un modo brillante la influencia de la luz en la expansion de la flor.

El perfume que las flores exhalan tiene tambien relacion con las horas del dia en que se observan. Las hay, aunque en corto número, que sólo son olorosas de noche, y por eso se han denominado flores tristes.

El color es á veces tambien variable, segun las horas del dia. La hortensia tiene flores verdes cuando se abre, que más tarde se tornan en rosa, y por último en azules. Una convolvulácea denominada *Convolvulu versicolor*, cuando su flor se abre con los primeros fulgores de la aurora, es de un color rosa pálido que va subiendo de matiz; á las doce del dia es mucho más

encendido, y al terminar el crepúsculo vespertino es casi incolora. El *Hibiscus mutabilis*, sufre tambien en su flor cambios muy notables, pues en las horas primeras de la mañana es blanca, al medio dia de color rosa pálido y por la tarde encarnada. Este es el motivo por el cual se ha llamado vulgarmente rosa del engaño, por las equivocaciones á que puede dar origen cuando se observa por personas que desconocen esta propiedad.

A lo expuesto se reduce principalmente lo que se relaciona con el acto de abrirse las flores en las plantas, y que como mencionamos al comenzar estas indicaciones, ha merecido llamar la atencion de ilustres naturalistas. Es uno de los asuntos que la ciencia y el interes vulgar se hallan de acuerdo, y uno de los muchos ejemplos que demuestran la relacion entre la ciencia y las bellezas poéticas.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

EL DIA.

Día es el espacio de tiempo que, segun las apariencias, emplea el sol en su movimiento desde que sale de su meridiano hasta que vuelve al mismo punto comò si diese vuelta entera á la tierra. En este espacio de tiempo, llamado *dia astronómico*, se comprenden las veinticuatro horas que constituyen todo el dia y la noche; pero generalmente no se entiende por dia más que el espacio de tiempo que dura la claridad del sol sobre nuestro horizonte, en contraposicion á *la noche*, que es el tiempo en que el sol está oculto para nosotros debajo del horizonte. El *dia astronómico* ó natural, se divide en 24 horas; la hora en 60 minutos y el minuto en 60 segundos: la mitad de estas horas, ó sean las que trascurren desde la aparicion del sol, constituyen el llamado *dia artificial*, porque es el que sirve á los artífices para sus tareas.—La division más vulgar del dia es en *mañana, tarde y noche*.

Se entiende vulgarmente por mañana, el espacio de tiempo que media desde que sale el sol hasta el medio dia; pero astronómicamente hablando, se entiende por mañana el espacio comprendido entre la

media noche y el medio dia, correspondiente á doce horas.

Entiéndese por tarde generalmente, el espacio que transcurre desde el medio dia hasta ponerse el sol; pero astronómicamente hablando, es el espacio de tiempo comprendido entre medio dia y media noche para construir otras doce horas.

Noche es el tiempo durante el cual el sol permanece debajo de nuestro horizonte. Siendo la tierra redonda, se infiere que el tiempo de la noche no es el mismo para todos los pueblos de la tierra, y que mientras es de noche en Europa, será de dia en los pueblos situados en direccion diametralmente opuesta. En el Ecuador, los dias son iguales á las noches, lo que en otros puntos de la tierra sólo se verifica el dia del equinoccio.

Hora es el espacio que tarda el minuto de un reloj en dar una vuelta completa á su esfera.

Minuto es la 60 ava parte de una hora.

Segundò es próximamente el espacio de tiempo que media entre los latidos de nuestro corazon.

X.

EL VESTIDO LARGO.

(Continuacion.)



Todo, todo ha cambiado
Con el cambio sufrido:
Ya irá de los mayores siempre al lado,
Ya barrerá las calles su vestido;

Ya verá el mundo entero
Que la niña que ayer no era advertida,
Hoy marcha con su padre *de bracero*,
Y entra al fin en la vida.

ACTUALIDADES.

—El viento,—decía un amigo mio,—es como el escalpelo del anatómico. Este descubre lo más grosero del organismo humano y aquél las flaquezas de la vida.

Mi amigo tenía razón.

El viento de estos días pasados volvió á un caballero el paraguas, le arrebató el sombrero y le llevó la peluca.

La peluca es una flaqueza.

A una señora le levantó la falda del vestido, y otra que iba á su lado la cogió de un brazo y tiraba de ella con todas sus fuerzas. Cuantos presenciaban este espectáculo estaban atónitos. La señora aco-

metida por el viento parecía un globo cautivo, sujeta á su compañera.

Flotaba en el aire.

Pasado el primer momento, pudo verse que no era así.

Su cuerpo descansaba sobre dos piernas que parecían alambres.

Hay piernas que es una flaqueza tenerlas.

Como si el cielo no bastara para ponernos como una sopa cuando bien le place,



Del mundo en los salones
Logra Elena, por fin, ser admirada;
A realizarse van sus ilusiones;
En teniendo *sotichs* y *rigodones*,

Ya no le falta nada.
¡Y ella que por el baile desatina,
Y que, por hija ser de un empleado,
Torció su vocacion de bailarina!

Mr. Ruggles ha descubierto el modo de provocar la lluvia artificialmente.

El aparato que demuestra su experiencia consiste en una batería eléctrica puesta en comunicacion con un globo cautivo que se lanza al espacio. Dicho globo va atestado de dinamita, pólvora y otras materias explosibles. Se cierra el circuito; la electricidad lleva su accion al globo; las materias se inflaman, y por fenómenos mecánicos se establecen corrientes de aire; el vapor de agua que hay en la atmósfera se condensa y cae en forma de lluvia.

La teoria en que Mr. Ruggles se funda es ya vieja.

Dentro de pocos dias se hará la prueba decisiva.

Los concurrentes al acto irán provistos de impermeables y paraguas.

**

¡El paraguas!

Tapa el sombrero y libra á la cara del azote del agua. El resto del cuerpo se pone como una sopa.

Dos pollitos de unos trece á catorce años bajaban por la calle de la Montera cogidos del brazo y tapando sus sombreros con un solo paraguas.

El más joven dijo á su compañero:

—Chico, baja el paraguas hácia adelante para que no me vea mi padre por aquí siendo la hora de clase.

El compañero obedeció.

Ventajas del paraguas.

Resguarda á la cara de la lluvia y del sonrojo.

Pero el paraguas es otra flaqueza: por eso el viento lo vuelve, y entónces el sombrero se moja, y el rubor se descubre en las mejillas del delincuente.

**



Como nadie ha nacido
Sabiéndolo ya todo,
Hay que aprender, para evitar el lodo,
A recoger la cola del vestido.

Nuevas aplicaciones
Hay que hacer, si evitar los desgarrones
Quiere cualquiera niña,
A fin de que su madre no la riña.

En Moscou, antigua capital del vasto imperio ruso, se amotinaron los estudiantes. El Rector de la Universidad tuvo que pedir ayuda á la autoridad, y ésta redujo á prision á los 416 amotinados.

La clase escolar no sabe lo que pierde en esos motines.

Si lo supiese no haría más que estudiar en su casa y oír las explicaciones de sus profesores en la cátedra.

Sociedades científicas, literarias, comerciales; corporaciones particulares y oficiales; las diputaciones y municipios; el rico y el obrero, todos se disputan la honra de hacer algo en honor del gran vate, cuyo segundo centenario se quiere solemnizar con pompa.

Las naciones se honran á sí mismas cuando honran á los hombres que las enaltecieron.

¡Calderon de la Barca!

Es el único faro que ofrece seguro puerto á nuestros modernos dramaturgos.

Seguirle es llenar el ideal á que aspira nuestra escena.

Los alemanes devoran sus obras; los ingleses le rinden culto, y el mundo entero le aclama como el gran filósofo y rey de la literatura dramática.

Los españoles le debemos veneración y mucho cariño.

Antonio Rubinstein, nació el 30 de Noviembre de 1830, en un pequeño pueblo de Rusia. La fama ha hecho su nombre popular.

El público que llenaba el elegante teatro de Apolo en la noche del 31 de Enero, aclamó varias veces al ilustre pianista. Al terminar el concierto, una numerosa concurrencia le siguió hasta su casa victoreándole.

Consignar esto, es el mejor elogio que puede hacerse de Rubinstein.

La necesidad de que entre en máquina nuestro número con cierta anticipación,

nos impide dar cuenta del estreno de la obra *Bajo el Cristo del perdon*, en el teatro Español: la celosa empresa del mismo ha ofrecido con anterioridad varias obras del repertorio que han sido, como siempre, perfectamente interpretadas y muy aplaudidas por el publico.

**

En la Zarzuela sigue atrayendo gran concurrencia la compañía acrobática y mímica Baretta-Dors, en sus diferentes ejercicios y bailables, así como la sección cómico-lírica, en que figuran la señora Cabezas y los Sres. García, Mesejó, Bosch y Rihuet.

**

En Lara prosigue su triunfal camino *De Cádiz al Puerto*, cuyos autores, los Sres. Flores García y Romea, están de completa enhorabuena.

En dicho teatro se dió el martes último una función á beneficio de las Escuelas católicas de Nuestra Señora del Cármen.

**

A beneficio del conocido actor D. Enrique Martínez se han representado en el teatro Martín dos dramas: el primero en un acto *Segun ley*, original de D. Florencio Bravo, y *Un corazón sin raíces*, en tres actos y original de D. Alfredo Pastor y Andrés; ambos autores fueron llamados á escena por el numeroso y escogido público que llenaba todas las localidades, y recompensados con grandes aplausos la señora Bagá y el Sr. Martínez, en union de los demas actores que tan acértadamente interpretaron dichas obras. El Sr. Bravo, autor de la primera, apenas cuenta 18 años de edad.

**

El nuevo teatro de Madrid, situado en la calle de la Primavera, sigue siendo favorecido por numeroso público que premia de esta manera los esfuerzos de su empresa y el mérito de la compañía que en el mismo actúa. Ultimamente se han estrenado en él con buen éxito las comedias *Mucho ruido y pocas nueces*, de D. Domingo Alvalat; *El carnaval de mi pueblo*, de D. Manuel Scheidnagel, y *Las mozas de Lavapiés*, de D. José María de Guzman.

**

Algunos periódicos censuran, y no sin motivo, que en días lluviosos ó excesivamente frios se obligue á los niños acogidos en los establecimientos de Beneficencia á acompañar los cadáveres desde la población al camposanto, por caminos descuidados é insalubres, aumentando así las causas de enfermedad de dichas desgraciadas criaturas. De esperar es que por quien corresponda se ponga á esto el oportuno remedio.

**

La Sociedad protectora de los niños ha establecido en sus oficinas, calle de San Marcos, 31, principal, un departamento convenientemente preparado para recibir los niños que se encuentren perdidos en la vía pública. La Sociedad suplica al público que se lleven á dichas oficinas los niños pequeños que se encuentren extraviados, donde para recibirlos hay constantemente una señora que los acogerá con cariño, proporcionándoles alimento y cama hasta que sean reclamados por sus padres ó encargados.

S. M. la Reina Doña Cristina ha inscrito á S. A. R. la Infanta heredera en dicha Sociedad.

**

El día 2 se verificó en el Real colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, la solemne distribucion de premios á los alumnos que los obtuvieron en los exámenes el pasado curso. Presidió el acto el Sr. Moreno Nieto.

**

Ya que de exámenes hablamos, terminemos esta sección con un hecho histórico.

Examinábase de latin un muchacho, y traduciendo palabra por palabra con un sonsonete insufrible, realizaba las versiones más atrevidas que pueden imaginarse, levantando falsos testimonios á Salustio. Por fin llegó á un vocablo que consiguió pararle y que repitió tres veces sin darle su equivalencia.

—Statuit... statuit... statuit...

El profesor le dijo, imitando su tono:

—Un demonio.

Y el muchachuelo prosiguió sin inmutarse:

—Tibi... para tí.

S. OLMEDO.

BIBLIOGRAFÍA.

Los Sres. Bastinos, de Barcelona, que tan alto han sabido colocar su crédito como editores de libros para la infancia, acaban de dar á la estampa uno nuevo con el título de *Flores y estrellas*, colección de cuentos morales, traducidos directamente del alemán por D. Bartolomé Galé y Claret. La enseñanza que de los mismos se desprende es inmejorable; el estilo sencillo y acomodado á la comprensión de las tiernas criaturas, para quienes los cuentos han sido escritos, y las láminas en colores que ilustran la obra aumentan su encanto.

**

Los señores D. Manuel Jorreto y D. Marmerto Díez, directores de *El Cascabel*, han comenzado la publicación de unos curiosos álbums de caricaturas, destinados á lograr el mayor éxito. El primero se titula *Quod dicitur*, y es un resumen de modismos y frases populares, traducidos en graciosos versos y chispeantes dibujos. Merece este álbum la recomendación más incondicional.

**

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de dar á luz el tomo 35 titulado *Romancero de Zamora*, formado por el Capitan de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, bien conocido en la república de las letras.

Hasta la fecha, en ninguna de las colecciones publicadas se habian reunido más de once romances relativos al famoso cerco que por sus originales circunstancias ha sido en todos tiempos asunto privilegiado que los poetas han hecho gala de su imaginación trazando las grandiosas figuras de Doña Urraca, Sancho I y Alfonso VI, el Cid, Ordoñez, Arias Gonzalo y el traidor Vellido Dolfos. El Sr. Fernandez Duro, con el afecto del que ha nacido á la sombra de los vetustos muros que presenciaron el reto memorable, ha logrado reunir *ochenta y tres romances*, varios de ellos inéditos, que reviven por su diligencia. Considerando su importancia, los acompaña con estudios histórico-críticos del suceso y copiosa bibliografía.

X.



Hoy que es pequeño Juanito
Sirve de apoyo á su abuela
Cuando del mercado vuelven
Dirigiéndose á la aldea,
Y Juanito va pensando

Que más tarde, cuando crezca,
Trabajará más que nadie,
Ganará muchas pesetas,
Y de la pobre abuelita
Endulzará la existencia.